

## Introducción al estudio de la retórica en el siglo XVI en España

LUISA LÓPEZ GRIGERA

Dentro de los *studia humanitatis*, los de retórica tuvieron muy especial significación en el Renacimiento,<sup>1</sup> y, aunque a partir del siglo XVI se replieguen a funciones propias dentro del ciclo inicial universitario, los planteos metodológicos surgidos de las discusiones teóricas sobre sus propios límites, incidieron en el surgimiento de la ciencia moderna. Aunque el humanismo español de aquella centuria no haya alcanzado los niveles de excelencia de otros países europeos, sin embargo, y evitando valoraciones extremistas, no parece ocioso cualquier esfuerzo por conocer mejor ese momento de nuestra historia cultural. Aun en el peor de los casos, si las investigaciones nos demostraran que nuestro humanismo careció de relevancia,<sup>2</sup> cabría

<sup>1</sup> Sobre la importancia que tuvo la retórica en el momento del humanismo europeo conviene recordar lo que dice el profesor George A. Kennedy en *Classical Rhetoric and its Christian and Secular Tradition from Ancient to Modern Times* Chapel Hill, The Univ. of North Carolina Press, 1980, "Petrarch, in many ways the former of the humanist movement, envisioned a synthesis of wisdom and eloquence in oral expression and in both civic and academic contexts, and this view was taken up by some of his successors like Coluccio Salutati and Lorenzo Valla. Their efforts ultimately failed; the devastation [...] caused by [...] invasions in the sixteenth century [...] revived among educators the feeling in heritd from the Middle Ages that rhetoric was essentially a discipline to be studied by the very young or to be absorbed into the aesthetics of literary criticism, but for some two centuries rhetoric made a claim to be queen of the arts." (p.197)

<sup>2</sup> En *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Editorial Alhambra, 1981, Luis Gil Fernández presenta testimonios —en el estudio de las lenguas clásicas, el *status* socio-económico del humanista frente al del letrado, la opresión intelectual y la penuria editorial— que fueron "más de uno los factores que entraron en juego" para hacer "imposible en España el deseable desarrollo de las humanidades" (p.XII). Pero ese análisis, apoyado en fuentes de primera mano y en diversas interpre-

otra justificación —supuesto que el puro interés por la investigación histórica no se considerase suficiente—: estudiar la posible influencia que dichas disciplinas, en particular la retórica, pudieron haber ejercido en la producción literaria en lengua vernácula, cuya excelencia es difícil negar.

Pero antes de preguntarse por la significación de la retórica española del siglo XVI, hay que conocer, de la manera más sistemática todo lo relativo a ella: obras de autores españoles —impresas y manuscritas, de autores extranjeros, ediciones hechas en la península; ejemplares conservados actualmente en bibliotecas, etcétera —autores, grupos, corrientes; profesores que han enseñado retórica en todas las universidades y en los muchos estudios universitarios; problemas y aspectos. En estas páginas sólo se presenta una introducción muy general a los estudios de la retórica en la España del siglo XVI, en ellas, más que resultados, se apuntan posibilidades, que la mayor parte de las veces son necesidades: tanto es lo que aún desconocemos sobre este asunto que una brevísima presentación de lo que se ha estudiado y de lo que se podría intentar, puede resultar útil.

Varios y muy buenos estudios generales tenemos, pero se diría que se han ocupado más de retóricos que de retórica: en efecto, acaso por influencia de una organización de *nomenclator clarorum virorum*, heredada del propio siglo XVI, los estudios más recientes parecerían estar marcados por ese sello: desde García de Matamoros,<sup>3</sup> Andrea Schott,<sup>4</sup> Nicolás Antonio,<sup>5</sup> Gregorio Mayans y Siscar,<sup>6</sup> y Francisco

taciones modernas de nuestra historia cultural, al mismo tiempo que revela lo que él considera la historia de una “frustración”, también demuestra que fueron muchas no sólo las aspiraciones humanísticas, sino también las realizaciones. Si el profesor Gil hubiese dedicado algún espacio a los estudios de retórica, al menos en este caso podría aplicarse lo que opina el profesor Kennedy y se cita en la nota anterior.

<sup>3</sup> García de Matamoros, Alfonso, *Pro adserenda Hispanorum Eruditione*, ed., trad. y notas de José López de Toro, RFE, Anejo 28, 1943

<sup>4</sup> Schott, André *Hispaniae Bibliothecis seu de Academiis ac Bibliothecis item elogium et nomenclator clarorum Hispaniae Scriptorum* [...] Francofurti, 1608. Un año antes había aparecido la obra firmada por el secretario de Schott, Valerius Andrea Tanderus, *Catalogus Clarorum Hispaniae Scriptorum*. Moguntia, 1607.

<sup>5</sup> Antonio, Nicolás, *Bibliotheca Hispana Nova*, Madrid, Ibarra, 1783-1788, 2a. ed.

<sup>6</sup> Mayans, Gregorio, *Specimen Bibliothecae Mayassianae*, [...] Hannoverae, Guil. Schmidii, 1753. Dentro de una larga lista de autores hispano-latinos hace breves estudios bio-bibliográficos; en estos últimos aparecen varias de las obras que aquí se mencionan.

Cerdá<sup>7</sup> —todos catálogos en latín— hasta los estudios de Menéndez y Pelayo —los que, a pesar de formar parte de una *Historia de las ideas estéticas*—,<sup>8</sup> continúan el sistema de catálogo de estudios biobibliográficos. En estos últimos años se han publicado cuatro trabajos de conjunto, dos de ellos referidos específicamente a teorías poéticas —que sin duda son los mejores—: el de Karl Kohut<sup>9</sup> y el muy reciente de Antonio García Berrio;<sup>10</sup> los otros dos atienden a retóricas con preferencia al *ars praedicandi* el de Antonio Martí,<sup>11</sup> y exclusivamente al arte oratoria el de José Rico Verdú,<sup>12</sup> que incluye un capítulo sobre los estudios de la disciplina en las universidades y en los colegios de jesuitas de los dos siglos de oro.<sup>13</sup> Partiendo de lo ya

<sup>7</sup> Cerdá, Francisco, "Commentarius de praecipuis rhetoribus hispanis" en Gerardus Vossius, *Rhetorices Contractae*, Madrid, Sancha, 1781.

<sup>8</sup> Menéndez y Pelayo, Marcelino, *Historia de las ideas estéticas en España*, Madrid C.S.I.C., 1975. Vol II,

———, *Bibliografía Hispano Latina Clásica*, Madrid, C.S.I.C. 1950.

<sup>9</sup> Aunque el trabajo de Antonio Vilanova, "Preceptistas de los siglos XVI y XVII" (*Historia General de las Literaturas Hispánicas*, Barcelona, 1953, Vol III, p.567-692) es un excelente estudio de las poéticas, al ocuparse sólo de los tratados escritos en lengua castellana, como es natural, no atiende a nuestras materias. En la misma situación está el trabajo de Juana de José Prades, *La Teoría Literaria*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1954.

Kohut, Karl; *Las teorías literarias en España y Portugal durante los Siglos XV y XVI. Estado de la investigación y problemática*, Madrid, C.S.I.C. 1973

<sup>10</sup> García Berrio, Antonio, *Formación de la teoría literaria moderna* (1977 y 1980) 2 vols.

<sup>11</sup> Martí, Antonio, *La preceptiva retórica española en el siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1972.

<sup>12</sup> Rico Verdú, José, *La retórica española de los siglos XVI y XVII*, Madrid, C.S.I.C., 1973. Consta de tres partes: la primera "Consideraciones generales sobre la enseñanza de la retórica en los siglos XVI y XVII" (47 páginas), la segunda "Descripción de retóricas españolas" (167p.) y la tercera "Resumen de las doctrinas retóricas en el siglo de oro": ocho páginas de resumen y ochenta de una lista, alfabética, de figuras que aparecen en los autores consultados".

<sup>13</sup> Como ya mencioné, Rico Verdú ofrece un panorama sobre los estudios de las disciplinas retóricas durante los dos siglos de oro, trabajo muy útil ya que no tenemos aún estudios sistemáticos y que se ocupen de todos los centros universitarios. Pero, por eso mismo, hay que saludar con especial satisfacción dos trabajos muy eruditos del profesor mexicano Ignacio Osorio Romero: *Tópicos sobre Cicerón en México*, México, U.N.A.M., 1976 y *Colegios y profesores jesuitas que enseñaron latín en Nueva España (1572-1767)*, México, U.N.A.M., 1979. Ambos trabajos iluminan ampliamente, con gran erudición y sobre fuentes de primera mano, sin interpretaciones apriorísticas, un campo fundamental de la vida cultural novohispana. Trabajos como los del profesor Osorio Romero, que reseño en otra parte, son los que necesitamos para poder, poste-

hecho —estudios generales y artículos que se ocupan de autores y de aspectos particulares— y de lo que en el campo de la *elocutio* vengo estudiando en los últimos tiempos, organizaré las cosas distinguiendo en primer lugar las corrientes que influyeron en obras y autores, y en segundo las sucesivas generaciones<sup>14</sup> de tratadistas de retórica en el siglo XVI español.

## 1. *Corrientes*

Al ser parte de la unidad cultural que compartía los valores humanísticos como ideal, España vivió, en mayor o menor medida, los mismos movimientos y polémicas que sus vecinos de allende los Pirineos en esta materia. Según la importancia que en la península tuvieron los autores bizantinos, voy a establecer una primera división que, si no responde exactamente a la realidad, al menos será metodológicamente útil.

### 1.1. *Seguidores de teorías y modelos clásicos*

En este primer grupo reúno a quienes, en la teoría y en la práctica, buscaban sus fundamentos principalmente en los tratadistas y en los autores clásicos, particularmente en los latinos.

#### 1.1.1. *Ciceronianos*

Sobre el ciceronianismo en España contamos con un viejo estudio de Menéndez Pelayo,<sup>15</sup> que en estos últimos años se ha visto comple-

riormente, pensar en interpretaciones y valoraciones. Por ejemplo, cuando leemos lo referente a la tempranísima generación de jóvenes indígenas que los franciscanos formaron en la imitación estilística de Cicerón, hasta el punto que ello levantó protestas pues parecía que esa no era la misión de los frailes, uno se pregunta si, habiendo sido tan ineficaces en la península los métodos de enseñanza de las humanidades, hay algún modo de explicar cómo podrían haber logrado en América, casi sin medios, que se diera lo que alguien en carta de 1541 criticaba: “hay muchachos, y cada día más, que hablan tan elegantemente latín como Tulio... y escriben en latín cartas, coloquios...” (I.O.R., *Tópicos* p.14)

<sup>14</sup> Al hablar de generaciones uso el término en sentido muy amplio. Por otra parte mis precarias agrupaciones nacen de ciertas coincidencias observadas en los autores, cuyas fechas de nacimiento ofrecen la base primera; pero de ningún modo he intentado aplicar ninguna de las teorías históricas de las generaciones.

<sup>15</sup> “Apuntes sobre el ciceronianismo en España y sobre la influencia de Cicerón en la prosa latina a los humanistas españoles” en *Revista de Archivos*, 1902, pp. 805-890. Recogido en la BHLC, Vol III, pp. 177-284.

mentado con otros trabajos.<sup>16</sup> De los dos bandos que en el siglo XVI agriaron sus combates humanísticos en torno a la cuestión de la imitación de Cicerón, hubo resonancias en España, donde se imprimió, en Alcalá, el *Ciceronianus* de Erasmo en 1529.

Dado el fuerte erasmismo que imperaba en la corte de Carlos V,<sup>17</sup> no puede sorprendernos que no se haya dado en España el ciceronianismo a ultranza y, que si lo hubo, no fuera en profesores de retórica —excepción hecha de Pedro Simón Abril—,<sup>18</sup> sino entre filósofos y entre filólogos.<sup>19</sup> Con todo, el ciceronianismo intransigente dejó, entre nosotros como en el resto de Europa, un saldo muy positivo en materia filológica, aún para las lenguas vernáculas: el castellano, gracias a aquella preocupación casi obsesiva por la pureza latina clásica, al limpiarse de los términos medievales, que ellos consideraban barbarismos, se convirtió en el español moderno: lengua más cercana al latín clásico que al medieval.

Eugenio Asensio, apoyado en los recuerdos universitarios de Juan de Maldonado, “obscuro humanista provinciano” que “en Salamanca frecuentó a Lucio Flaminio Sículo y a Cristophe de Longueil que le desviaron de Nebrija” (p. 17), nos reconstruye datos importantes de la vida del ciceroniano belga:

Maldonado, amigo y confidente de aquel mozo prodigioso, nos pinta las circunstancias concretas de la venida de Longueil, aunque no fija con exactitud la fecha, contentándose con decir que fue el mismo año en que hizo amistad con Lucio Flaminio Sículo, que empezó a profesar en Salamanca en enero de 1504. Flaminio, discípulo de Pomponio Leto, leccionaba sobre la *Historia Natural* de Plinio, sobre los discursos y escritos filosóficos de Cicerón, dos materias que apasionaban a Longueil, el cual

<sup>16</sup> J. Guillén, “Cicerón en España”, *Actas del I Congresso Internazionale di Studi Ciceroniani*, Roma, 1961, Vol II, p.247-282.

Eugenio Asensio, “Ciceronianos contra erasmistas en España. Dos momentos (1528-1560)” en *Revue de Litterature Comparée*, Paris, 1978, Hom. A M. Bataillon, p.135-154.

— y Juan Alcina Rovira, “*Paraenesis ad Litteras*” de Juan de Maldonado o el Humanismo en la época de Carlos V, Madrid, F.U.E.1980.

<sup>17</sup> Sobre el erasmismo en la época de Carlos V, ver el libro de Marcel Bataillon *Erasme et l'Espagne*, Paris, 1937

<sup>18</sup> Margherita Morreale, *Pedro Simón Abril*, Madrid, Anejos, RFE, 1949.

<sup>19</sup> Pienso en nombres como los de Juan Ginés de Sepúlveda, de Antonio Agustín y de Honorato Juan, entre otros.

trabó amistad con el siciliano y vivía con él a finales de 1505, según firme propabilidad. Maldonado, que seguía los cursos de Flaminio, quedó fascinado con el saber y la pasión literaria del mozo flamenco, tanto que soñaba con acompañar a Longueil en sus andanzas por las tierras y universidades famosas. Pero la llegada de Felipe el Hermoso, que arribó a la Coruña el 25 de abril de 1506, cambió el rumbo de sus proyectos. (p. 139)

Asensio muestra cómo, incluso con la intervención de los protectores de Maldonado, Longueil consigue “un puesto de secretario” real que dura muy poco, ya que el rey consorte muere muy pronto. Esa muerte que “cortó en flor la carrera cortesana de Longueil, no borró de la memoria de Maldonado ni la juvenil amistad ni el pasmo por el saber y la elocuencia del meteórico humanista” (p. 139). Sin embargo, a la hora de la gran polémica de 1528, Maldonado, que era también erasmista, halla un término de concierto entre las posiciones extremas. En el mismo artículo Asensio se refiere también a otro español, el “recóndito humanista de Murcia, Ioannes Vaccaeus Castellanus, que vivió y escribió en París y alabó a Longueil en amistosa compañía con Nebrija y Erasmo” (p. 139).

A pesar de estas tempranas adscripciones a la “ortodoxia” ciceroniana —cuya influencia, a partir de 1526, a través de Navagero, habría que sondear en Boscán y Garcilaso, y en este último acaso acentuada por su amistad en Nápoles con Girolamo Seripando—<sup>20</sup> parece ser que, cuando se desata la “guerra” en torno al diálogo de Erasmo, los humanistas peninsulares en su mayoría están con la corriente moderada.

Luis Vives, a pesar de alguna esporádica preocupación por la selección léxica ortodoxa, es un ecléctico, como sus amigos Erasmo y Moro. Este ciceronianismo es el que se da en España.<sup>21</sup>

Hacia 1560 el mismo crítico detecta, por el testimonio de uno de nuestros retóricos más postergados, Lorenzo Palmireno, la restauración del ciceronianismo. Fue un discípulo de Vives, “Honorato Juan (1507 - 1566), quien más contribuyó a la declinación del erasmismo literario valenciano, procurando sustituirlo por el ciceronianismo”. En efecto, dice Palmireno:

<sup>20</sup> Ver Luisa López Grigera, “La obra literaria de Rafael Lapesa” en *Cuadernos Hispanoamericanos*, p. 36-37, sobre esta sospecha en Garcilaso.

<sup>21</sup> Argudo Sánchez, Fidel, “Vives y el humanismo ciceroniano” en *Homenaje a Luis Vives*, Madrid, F.U.E.1979., pp 121-149.

... tú fuiste quien primero nos descubrió a Cicerón. Porque tú, habiendo frecuentado algunos años a los cardenales Sadoletto y Reginaldo Polo, apasionados de Cicerón, al visitar de nuevo tu patria Valencia, aconsejaste primero al abad Lorenzo Valentí que abrazase el partido de Cicerón. A este sucedió el gran Andrés Semper, médico; después, el príncipe de la elocuencia y filosofía, Pedro Juan Núñez.<sup>22</sup>

Similar al de Palmireno es el caso de Pedro Simón Abril, que en 1572 escribía “el que de veras ha de decir latinamente alguna cosa, han de ser sus primeros estudios u postreros en Tulio”.<sup>23</sup> Moderado o extremo hubo ciceronianismo y es necesario un estudio detallado y sistemático, ya que lo poco que sabemos nos revela que quedan amplias zonas esperando su esclarecimiento.

### 1.1.2. *Ramistas.*

La cuestión del ramismo no fue como la anterior un problema lingüístico-estilístico de fidelidad a un modelo, sino la problematización de los propios límites de la retórica. Como en el caso del ciceronianismo, la polémica no era nueva, sino que venía de la centuria anterior y estaba también vinculada a problemas religiosos. Pierre de la Rammé fue la culminación de aquella larga polémica. El ya clásico estudio de Ong<sup>24</sup> sobre Ramus se plantea la repercusión de las teorías del catedrático de París en un español, el Brocense.

Sin embargo, como bien señala Miguel de la Pinta Llorente, al imprimir la investigación inquisitorial contra los ramistas de Salamanca en 1568,<sup>25</sup> “la figura de Ramus en España tiene un señuelo: baste recordar la influencia del humanista parisino en el valenciano Furió Ceriol y en el protestante abulense Núñez Vela. Don Marcelino Menéndez y Pelayo insinuó las relaciones entre Ramus y García Matamoros” (p. 235).

Por el mismo proceso tenemos noticias de “que este testigo [el maestro Miguel Venegas, que había estudiado en París, “Ytalia y Ale-

<sup>22</sup> Palmireno, Lorenzo, *De vera et facile imitatione Ciceronis*, Zaragoza, 1560, E. Asensio, “Ciceronianos”, p.149:

<sup>23</sup> Menéndez Pelayo, *BHLC*, II, p. 351

<sup>24</sup> Ong, Walter J. *Ramus. Method and the Decay of Dialogue*. Cambridge Mass, 1958.

<sup>25</sup> Pinta Llorente, Miguel de la, “Una investigación inquisitorial sobre Pedro Ramus en Salamanca” en *Religión y Cultura*, Vol XXIV, 1933, pp.234-251.

mania” (p. 238)] estando allí en París, oyó decir muchas veces que muchos de España seguían su doctrina y eran sus amigos” (p. 239). En 1568 Venegas tenía treinta y nueve años, quiere decir que se remontaría a no mucho antes de 1550. Da nombres de valencianos y aragoneses: Martín Veruete y Miró, ambos de Zaragoza, Luis de Verga, retórico, valenciano.

En 1552 Pedro Juan Núñez publica sus *Institutiones Oratoriae collectae Methodicos ex Institutionibus prioribus Audomari Taleai*. En tratándose de retórica, en aquellos años el nombre de Omar Talón se consideraba casi sinónimo del de su maestro Ramus. Como hemos visto un poco antes, Núñez se iba a convertir al ciceronianismo algo más tarde. Posteriormente, hacia la década de los setenta le encontraremos decididamente en la línea de Hermógenes.

Eugenio Asensio,<sup>26</sup> que también ha estudiado el problema, dice del ramismo en la Universidad de Salamanca:

No cabe duda que en Salamanca, estrechamente ligada a París, repercutieron tanto los ataques de Petrus Ramus a Aristóteles [...] y Cicerón [...], cómo las réplicas de André Gouveia, Perionio, Charpentier y Andrien de Turnebe. Pero no he logrado descubrir antes de 1558 ninguna reacción hostil o aprobatoria, de los hombres de la Facultad de Artes en textos impresos. De pronto en 1558 aparecen: 1) la invectiva o embestida de Jacobus Salvator Murguensis [...] poeta neolatino, 2) la refutación de ciertas doctrinas ramistas por Ludovicus Lemosius [...] 3) Las primeras manifestaciones de simpatía de P. Ramus en la obra del Brocense” (p. 59)

En 1568 la Inquisición de Sevilla informa al Consejo que se “procurará con toda diligencia el recoger las obras dél que obiere”,<sup>27</sup> y en mayo del mismo año se lleva a cabo en la Universidad de Salamanca la investigación ya mencionada. Uno de los catedráticos de teología, León de Castro, el mismo que unos años más tarde acusará a varios de sus colegas, entre ellos a Fray Luis de León, ante la Inquisición, denuncia como partidarios de Ramus al propio rector de la Universidad, don Juan de Almeida, a profesores y a ex colegiales de la casa, e

<sup>26</sup> Asensio, Eugenio, “Ramismo y crítica textual en el círculo de Fray Luis de León” en Fray Luis de León, Salamanca, Academia literaria renacentista, 1981, Vol I, pp. 47-76.

<sup>27</sup> Pinta Llorente, *op.cit.*, p.236.



incluso al obispo de Zamora, don Juan Manuel. También se mencionan nombres de enemigos del francés, pero, en el informe enviado el 3 de julio de aquel año se dice que: “desean muchos de los dueños de los libros que, testando e borrando el nombre del auctor, se les diese licencia para tenerlos”. Sin embargo, lo anotado en Madrid, en la cabecera de la carta del maestro Sancho, el 9 de agosto de 1658 es: “Manda recoger todas las obras de Ramus”,<sup>28</sup>

Sobre la posterior evolución del Brocense con respecto al ramismo se verá más adelante lo que señala Asensio.

Como se ve hay otro extenso y rico campo que investigar en la historia de la cultura española de aquel siglo, apenas entrevisto: éste de las repercusiones de las teorías de Petrus Ramus.

### 1.1.3. *Anticiceronianos.*

Morris W. Croll<sup>29</sup> demostró, en una serie de artículos hace más de sesenta años, un hecho sumamente importante para la historia de los estilos del siglo XVI europeo: que en la prosa de Lipsio, de Mureto, de Montaigne y de Bacon, se produjo lo que hoy llamaríamos un cambio de norma estilística, a comienzos del último cuarto del siglo, que consistía fundamentalmente en el abandono del *período* —que avanza por relaciones de prótasis y apódosis— usado preferentemente por el estilo sublime. Al mismo tiempo se revaloraba el estilo “ático” y se cambiaba el canon de autores imitables: los de la edad de plata romana sustituían a los de la edad de oro. Séneca se presentaba como modelo, no sólo en el pensamiento, sino también en el estilo.

El abandono del período que, redundantemente, llamamos circular, trajo varias consecuencias: la introducción de la *oratio soluta*, con sus construcciones sintácticas simples, coordinadas yuxtapuestas; es decir, la introducción del estilo de la prosa moderna. Al mismo tiempo se abandonaba la preocupación por el ritmo —llamémosle curso o número, como prefería Fray Luis de León— y la extensión de la construcción en miembros paralelísticos para los textos que re-

<sup>28</sup> Archivo Histórico Nacional, Madrid, Sección Inquisición, Legajo 3189, N° 79. Carta del Maestro Sancho fechada en Salamanca el 3 de julio de 1567. Recibida en Madrid, 5 de agosto.

<sup>29</sup> J.M.Patrick and R.O.Evans, edit. *Style, Rhetoric, Rhythm, Essays by Morris W. Croll*, Princeton, 1966.

quieren estilo alto. Una primera aportación a este tema, sobre las reacciones anticiceronianas entre los humanistas de la década de los setenta en el siglo XVI, está por aparecer.<sup>30</sup>

## 1.2 *Las retóricas bizantinas*

Mientras que los romanos —Cicerón entre ellos— continuaron la tradición de la retórica clásica griega, los bizantinos la llevaron a tales especificaciones y subespecificaciones, que el resultado fue auténticamente bizantino. Estas retóricas pasaron en parte a la edad media y también aparecieron en el humanismo a través de los emigrados griegos del siglo XV.

### 1.2.1. *Progymnasmata*

Mientras la tradición clásica usaba discursos de Cicerón, o textos de los grandes autores de la edad de oro, las ejercitaciones bizantinas se hacían siguiendo ciertas normas y modelos para los distintos tipos de texto: *fábula*, *narratio*, *chria*, *sententia*, *destructio*, *confirmatio*, *locus communis*, *laus*, *vituperatio*, *comparatio*, *ethopeia*, *descriptio*, *thesis*, *legislatio*. De esos repertorios de ejercicios se conservaron muchos: los de Hermógenes y su adaptación por Aphthonio, y los de Theon fueron los más difundidos en España. El de Hermógenes, en traducción latina de Prisciano, lo usó la Edad Media. El de Theon fue traducido por Francisco de Vergara,<sup>31</sup> el erasmista catedrático de Griego en Alcalá y discípulo de Demetrio Ducas. El de Aphthonio fue sin duda el más difundido, primero en la traducción latina de Rodolfo Agrícola —a la que el Brocense puso escolios—<sup>32</sup> pero también en la versión latina del catedrático de Barcelona Francisco Escobar,<sup>33</sup> la que, según Baillet fue la mejor de las que circularon en la

<sup>30</sup> Luisa López Grigera, "La prosa de Quevedo y los sistemas elocutivos de su época" en *Actas del Simposio sobre Quevedo*, Boston, 1980, en prensa.

<sup>31</sup> Conf. Cejador y Frauca, Julio, *Historia de la Lengua y la Literatura castellana*, Tomo 2º, 2a. ed. 1928, reimpresión de Gredos, 1972, p.69: "Francisco de Vergara publicó... *Theonis Sophistae Progymnasmata*"

<sup>32</sup> Aphthonii, *Progymnasmata*. R. Agrícola trad. Cum scholiis per F. Sanctius Brocensem; Salamanca, 1556. B.N. Madrid, R/26153.

<sup>33</sup> Aphthonii, *Idem*, Francisco Scobario Interprete, Barcelona, 1558. Ej. B.N.M.: R/25897. Conf. Adrien Baillet, *Jugemens des Savans*, Vol III, p.49.

Europa de aquel siglo. El discípulo de Escobar, Juan de Mal Lara,<sup>34</sup> imprimió el *Aphthonio* con anotaciones. Las que Pedro Simón Abril confiesa haber traducido al latín y al castellano no se conservan actualmente,<sup>35</sup> al parecer. Hay también progymnasmata de Juan Pérez,<sup>36</sup> 1539, de Antonio Lulio<sup>37</sup> 1550, de Palmireno 1553,<sup>38</sup> y de Pedro Juan Núñez 1596,<sup>39</sup>

Sin embargo, Luis Vives<sup>40</sup> las consideraba despreciables:

Quam inepti in his sunt, qui collegerunt ratiunculas aliquot, quibus discipuli in singulis vel causarum generibus, vel rationis partibus utentur, & dicta aliquot ex Demosthene, aut Isocrate desumpta? nam in hoc plures sunt Hermogenes et alli Graeci quam Latini, pro formula nobis obiiciunt dicendi.

### 1.2.2. Teorías

#### 1.2.2.1. Jorge de Trebizonda

Según J. Monfasani, Jorge de Trebizonda “published at Venice the first complete *Rethoric* of the humanist movement”<sup>41</sup> y, aunque el tratado está fundamentalmente arraigado en la retórica latina, incorpora muchos elementos procedentes de Hermógenes

El nombre de Trebizonda en España ha tenido mucha resonancia y habría que estudiar con cuidado su influjo. Alfonso de Palencia fue su discípulo y corresponsal. Hernando Alonso de Herrera imprimió

<sup>34</sup> Mal Lara, Juan de, *Aphthonii progymnasmata Scholia*. Hispali, 1567. B.N.México R/885/APH p.4/ MAL.

<sup>35</sup> Simón Abril, Pedro, “io tengo a Aphthonio traduzido de Griego en Latin y Castellano” M.Morreale, *Op.cit.*, p.319. A pesar de su confesado ciceronianismo Simón Abril parece más un ecléctico, puesto que no sólo traducía a Aphthonio, sino que usaba a Hermógenes y a Trapezuncio.

<sup>36</sup> Petreius, Joannes, *Progymnasmata Artis Rhetoricae [...] cum annotationibus in Senecae declamationes, controversias et deliberativas*, Alcalá, Ioannes Brocarius, 1539, 143 folios en 4º. Ejemplar Bibl. Universidad de Granada, España, R/3969.

<sup>37</sup> Lulius, Antonius, *Progymnasmata*, Basilea, 1550. Ejemplar en la B.N. de Paris Hay otras ediciones posteriores.

<sup>38</sup> Palmirenus, Laurentius, *Aphthonio Clarissimi Rhetorii Progymnasmata*, Valencia, 1553. B.N.Madrid, R/16001.

<sup>39</sup> Núñez, Pedro Juan, *Progymnasmata*, Zaragoza, 1596: B:N:M:R/ 29803. Existen ediciones posteriores.

<sup>40</sup> Luis Vives, *De Disciplinis Libri XX*. Lugduni, 1551, p.139.

<sup>41</sup> Monfasani, John, *George of Trebizond. A Biography and a Study of his Rhetoric and Logic*. Leiden, 1976.

en 1511, para uso de los estudiantes de la Universidad de Alcalá de Henares los *Rhetoricorum Libri V*, con anotaciones suyas.<sup>42</sup> Esto significa entonces que antes de la llegada de Nebrija a Alcalá el Trapezuncio debió haber sido texto oficial en la novísima universidad.

Como si fuera un clásico lo cita entre las fuentes principales de Miguel de Salinas su editor Juan de Brocar, en la “epístola” dedicada al príncipe don Felipe: “. . . un reverendo padre Hierónimo recopiló [esto] de Trapezuncio, Hermógenes y otros retóricos griegos”;<sup>43</sup> y en 1570 aún le citará Alfonso García de Matamoros para atribuirle la falsa interpretación que se había hecho hasta entonces de que Cicerón nunca había usado el estilo humilde.

Epistolae fere omnes Ciceronis ad Atticum & septimus epistolarum liber ad Trebatium in tenui orationis figura, humilique stylo versantur. . . . Quod si Georgius Trapezuntius intelligeret, nunquam quidem pronuntiaret, omnes Marci Tulli dictiones arduas & sublimes videri.<sup>44</sup>

¿Qué importancia tuvo entre nosotros este otro “greco” que, al parecer, pudo haber suscitado alguna polémica?

#### 1.2.2.2. *Hermógenes*.

A pesar de que este clásico bizantino fue muchos siglos anterior a Trebizonda, le menciono en segundo lugar pues ese, al parecer, fue el orden de sus respectivas influencias en España en el siglo que estudiamos. En la Europa de la época tuvo sin duda gran influencia, especialmente en la relación de la retórica con la poética: Scaligero, Minturno, entre otros, sin embargo “his influence in Europe has been either distorted or completely ignored by the majority of scholars” en la opinión de Annabel M. Patterson.<sup>45</sup>

De la influencia de Hermógenes sobre Antonio Lulio habla la profesora Patterson, aunque no menciona nombres de otros grandes re-

<sup>42</sup> *Opus absolutissimum Rhetoricorum Georgii Trapezuntii cum additionibus Herra-riensis*. Compluti, Arnaldus G. de Brocario 1511.

<sup>43</sup> Salinas, Miguel de, *Rhetorica en Lengua Castellana*, Alcalá, Joan de Brocar, 1541. iiiv

<sup>44</sup> García Matamoros, A, *De Tribus Dicendi Generibus*, Alcalá, 1570, f.25v.

<sup>45</sup> Patterson, Annabel M. *Hermógenes and the Renaissance. Seven Ideas of Style*. Princeton, 1970. p.xi.

tóricos españoles en los que ha influido claramente, como Pedro Juan Núñez y Fray Luis de Granada. Creo que un estudio —o varios— sobre la presencia de Hermógenes en nuestro renacimiento y barroco puede ser capital. No sólo su incidencia en determinados autores, sino también la influencia de conceptos —*ideas*— de retórica, como por ejemplo el de “decoro”,<sup>46</sup> o las funciones de la figura de la “evidencia”.

## 2. Ensayo de clasificación generacional

2.1. Hoy no hace falta demostrar que, por influencia italiana, directa o indirecta, se produjeron en la península, al menos a mediados del siglo xv, muestras de preocupación humanística. Menéndez y Pelayo distingue en dicha centuria dos generaciones: la primera, formada a partir de la conquista de Nápoles por Alfonso V de Aragón en 1442, fue especialmente aragonesa, catalana y valenciana,<sup>47</sup> mientras que en “el segundo y decisivo período del humanismo cupo a Castilla la iniciativa y el triunfo merced a los esfuerzos combinados de humanistas italianos residentes en España y de humanistas españoles educados en Italia”.<sup>48</sup> Este período coincide con el reinado de los Reyes Católicos.

Ya en el siglo xvi, pero todavía en la época de Fernando e Isabel, llama la atención que, con un corto intervalo, se impriman, para uso de los estudiantes de la universidad de Alcalá de Henares, dos manuales de retórica: el segundo de ellos es el más conocido —impreso en 1515, y el único recogido en los estudios generales sobre la materia—, se trata del *Artis Rhetoricae compendiosa coaptatio ex Aristotele, Cicerone et Quintiliano. Antonio Nebrissense concinnatore*,<sup>49</sup> cuya orientación ya lo está declarando el título mismo al men-

<sup>46</sup> Sobre la influencia de la idea de “decoro” como amplificación que a través de las circunstancias llega a producir la descripción estática en la prosa española de fines del XVI hablo en “En torno a la descripción en la prosa de los siglos de oro” en *Homenaje a José Manuel Blecua*, Universidad de Zaragoza. En prensa.

<sup>47</sup> *BHCL*, III, p.192-2000.

<sup>48</sup> *Idem*, p.201.

<sup>49</sup> A pesar de que los textos, muy bien adaptados y ensamblados, procedan directamente de los tres grandes clásicos de la retórica, algunos términos del título mismo, como *compendiosa* y *concinnator* debían sonar muy bárbaros a los amantes de la elegancia ciceroniana del momento. Juan de Maldonado cuenta los ataques que estudiantes y profesores en Salamanca hacían, a principios del XVI a Nebrija en ese aspecto.

cionar las fuentes directas — *compendiosa coaptatio* — en los tres grandes clásicos de la retórica griega y latina. Pero la primera impresa en Alcalá, apenas cuatro años antes, fue el libro de Jorge de Trebizonda con anotaciones del entonces catedrático de retórica de la nueva universidad del Henares: Hernando Alonso de Herrera,<sup>50</sup> quien justifica la edición así:

Noster autem Trapezuntius inter Quintiliani fastidiendam prolixitatem et ciceronianam brevitatem medius incedit.<sup>51</sup>

Acaso haya que preguntarse si detrás del hecho de que Nebrija, casi al final de su vida y no de muy buena voluntad, imprima su compendio, no se debería a un intento de desautorizar, con los textos de los clásicos el del griego que, como ya vimos, si bien recoge la tradición latina, está fuertemente impregnado de influencias bizantinas, especialmente de Hermógenes. ¿Ecos de una polémica?. Habrá que investigarlo. Discípulo y amigo de Trapezuntius era otro adversario de Nebrija, Alfonso de Palencia.

Como ya se vio, esta “primera” generación humanística del xvi no lo es en realidad, ya que se trata del final de la época de los Reyes Católicos; pero es la generación de los maestros. No escribe trabajos originales en esta disciplina que estudiamos, sino que se limita a editar o a compendiar a los clásicos o casi clásicos.

2.2. El siguiente es el grupo de los nacidos en los últimos años del siglo xv, como Luis Vives, los Vergara, los Valdés, Ginés de Sepúlveda. Es la generación que florece en torno a los primeros años del joven rey y al comienzo de la empresa imperial. Es la generación que va a vivir, como propia, la polémica despertada por la publicación del *Ciceronianus* de Erasmo en 1528. Polémica que, si bien no estalla en España con la virulencia que en Italia, en Francia y en Alemania, no deja de tener repercusiones, como ya hemos visto.

Juan Luis Vives, aunque su vida profesional transcurre siempre fuera de España, es una de las tres figuras, con el Brocense y con Fray Luis de Granada, que han alcanzado nivel internacional. Aun-

<sup>50</sup> Ver nota 42.

<sup>51</sup> *Op. Cit.* p. A2r.

que alguien na habiádo de su ciceronianismo, este se inscribe, aunque con mayor cuidado por la *puritas*, entre los seguidores del bando de Erasmo. Ya desde su crítica a los males de la enseñanza de la retórica se le ve situado en la línea de Rodolfo Agrícola, al considerar que lo que se ha de decir —la *inventio*— no es asunto de la retórica, mientras que su asunto propio es el cómo se ha de decir.

El método de buscar argumentos es propio del dialéctico y por esto Aristóteles colocó los ocho libros de los tópicos entre los de lógica.<sup>52</sup>

Pero para Vives lo que de verdad importa no es la perfección formal sino la de los contenidos: el equilibrio entre sabiduría y elocuencia anhelado por el Petrarca, ya se ha quebrado:

¿Quién no prefiere un discurso sobre cosas altas y soberanas en una lengua desafeitada y llena de incorrecciones que otro que trate de bagatelas y trivialidades en el más peinado y ensortijado de los lenguajes?<sup>53</sup>

Todo esto parece ser un anticipo de Pedro Ramus. Unos años más tarde, en el *De ratione dicendi* de 1536, se ratifica en esta posición. Aquí no puedo entrar en el estudio de este grande, en primer lugar porque no correspondería, y porque, además de haber ya estudios, requiere detenido y serio trabajo.

Sus contemporáneos residentes en España, como los Vergara, también son erasmistas. Juan de Maldonado, de su misma generación, quien, como ya vimos, a pesar de la fidelidad a Longueil, nunca renunció a su erasmismo. También es erasmista el autor de la primera retórica en lengua vernácula, el fraile jerónimo Miguel de Salinas.<sup>54</sup>

<sup>52</sup> Vives, J. Luis, *Obras*, trad. castellana de L. Riber, Madrid, Aguilar, p. 475b.

<sup>53</sup> *Idem*, p.460.

<sup>54</sup> De la *Retórica en lengua castellana* de Miguel de Salinas acaba de aparecer una edición en Casas, Elena, *La Retórica en España*, Madrid, Editora Nacional, 1980, 39-200. Aunque se trata de una edición incompleta, dada la rareza de la primera, será bien recibida. Como se trata de una colección de manuales de divulgación, el estudio introductorio no ofrece ninguna novedad sobre lo muy conocido. Estudios sobre Salinas en Asensio, Eugenio, "Los estudios sobre Erasmo de Marcel Bataillon", en *Revista de Occidente*, 2a. época, Año VI, n° 63, pp.302-319, y Russell, Peter, "Un libro inde-

Son la primera generación que escribe con cierta independencia de los maestros. Generación que propicia, aunque no logre triunfar, mayor independencia de los modelos. Es también la primera generación que tendrá conflictos con la inquisición, aunque supo solucionarlos, o al menos esquivarlos.

2.3. Una tercera generación sería la de los nacidos en los primeros quince años del siglo XVI. Es la generación contemporánea de Carlos V. Algunos de ellos producen muy tempranamente, como Juan Pérez, que, nacido en 1512, publica sus *Progymnasmata* en 1539; otros, en cambio, son gente de madurez, como Antonio Lulio, Lorenzo Palmireno y Vicente Semper, mientras que Fray Luis de Granada imprime su *Ecclesiastica Rhetorica* pasados sus setenta años y en el momento en que ya se habían superado, o se estaban superando los ciceronianismos y nuevos modelos estilísticos estaban triunfando.

Es la generación que corresponde a los poetas Gárcilaso de la Vega, amigo personal de los ciceronianos Navagero y Seripando, de Diego Hurtado de Mendoza, embajador ante Trento, que pone a disposición de los conciliares su riquísima biblioteca, traductor de la *Mecánica* de Aristóteles. La de los ciceronianos tardíos Antonio Agustín, Honorato Juan y Alfonso García Matamoros.<sup>55</sup>

Se puede señalar un rasgo coincidente: casi todos ellos han escrito *progymnasmata*: Pérez, Lulio, Escobar, Palmireno.

El autor que necesita un buen estudio, tanto en lo que se refiere a sus ideas como a la trascendencia de su tratado, es Antonio Lulio. Sus *De Oratione Libri Septem* ya han sido considerados por Annabel Patterson, como vimos antes, en la influencia recibida de las “ideas” de Hermógenes. Hay que tener en cuenta un dato interesante: cuando Francisco de Quevedo dedica al Conde Duque la primera edición de la *Poesía* de Fray Luis de León, se apoya en una cita de Antonio Lulio para insistir en la importancia de la “claridad”, primera de las ideas de Hermógenes. La importancia que adquiere el concepto de “agudeza” entre nosotros habría también que buscarla en relación

bidamente olvidado. La Retórica en lengua castellana (1541) de F.M.de S.” en *Libro Homenaje a Antonio Pérez Gómez*, Cieza, 1978, Vol II, pp. 133-141.

<sup>55</sup> Sobre las retóricas de García Matamoros hay una tesis doctoral de la Universidad de Murcia por Periago Lorente, 1974.



con la *δοκίμησης*, una de las subdivisiones de la *idea* quinta. Lulio tiene otro interés, aunque sea lateral, grande para la historia de nuestros géneros literarios: al estudiar la idea de “decoro” divide, lo que llamaríamos géneros, en oración política, filosófica, histórica y poética. En la oración filosófica habla del diálogo, y allí dice lo siguiente:

Proxime enim accedit dialogus ad poema, quod vocant dramaticum: licet una aliquando tantum persona loquatur, ut docent Apuleius, Lucianus, Lazarillus.<sup>56</sup>

Sin contar que la cita sería la más antigua de las conocidas de nuestra novelita renacentista —apenas unos años posterior a las ediciones más antiguas que conocemos— sitúa a la obra genéricamente en la línea en que la crítica última está considerándola: la sátira menipea.

La fama de Francisco Escobar como profesor de retórica debía ser tal que sabemos que Juan de Mal Lara

estando en Salamanca, cuando mozo fue tan estudioso y aficionado al arte retórica que, oyendo decir que en Barcelona leía retórica Francisco Escobar, fue allá a comunicarle. Y habiendo éste escrito un libro cuyo título era *In Aphthonii Sophistae Progymnasmata Scholia* lo sacó a luz a sus expensas.<sup>57</sup>

2.4. La cuarta generación es muy rica en número y en calidad: son gentes que nacen entre 1524 y 1530; los nombres son todos de excepcional calidad: Juan de Mal Lara, Pedro Juan Núñez, Fox Morcillo, Furió Ceriol,<sup>58</sup> Benito Arias Montano, Cipriano Suárez,<sup>59</sup> Pedro Simón Abril, Francisco Sánchez el Brocense. Algunos de ellos fueron discípulos y seguidores de Ramus en París, como ya vimos, y casi todos ellos vivieron generacionalmente la polémica del ramismo, que

<sup>56</sup> Antonii Lulli... *De Oratione Libri Septem* [...] Basileae, [1556] p.502.

<sup>57</sup> Conf. Cejador y Frauca *Op. Cit.*

<sup>58</sup> Sobre Furió ver, Bleznick, Donald, “Las *Institutiones Rhetoricae* de F.F.C.” *NR-FH*, México, XIII, 1959. pp.334-339.

<sup>59</sup> Para Suárez, ver, Flynn Lawrence, “The *De arte Rhetorica* of C.S.,” in *Quarterly Journal of Speech*, 42, (1956) pp.367-374, y, “Sources and Influences of S.De A.R”, idem, 43 (1957) pp.257-265.

de un modo u otro les tocó. Sin embargo Simón Abril y Suárez se mantuvieron dentro de las corrientes ciceronianas. Núñez también en su juventud, acaso por influencia de Ramus, tuvo concesiones ciceronianas; y Suárez, como más tarde todos los jesuitas, seguirá propiciando la imitación de Marco Tulio e incluyendo la *inventio* en la retórica.

Una nota común a la generación es que todos publican en plena juventud, con lo que sus obras aparecen casi simultáneamente con las de la generación anterior: Núñez tiene 27 años cuando edita en 1552 sus *Institutiones*. Fox Morcillo y Furió tienen la misma edad al publicar sus tratados. Todos hacen su aparición a la vida académica por los años cincuenta. Sólo Cipriano Suárez y Arias Montano salen en la década siguiente, aunque éste, al parecer, habría empezado a componer su tratadito —en excelentes hexámetros— en los años de estudiante en Sevilla.

2.5. Una quinta generación, nacida a mediados del siglo es la que va a estar en la palestra en los últimos treinta años del siglo, con los de las dos generaciones anteriores, que reajustan y actualizan sus teorías. Son Juan Costa, Martín de Segura, Vicente Blas García, el jesuita Bartolomé Bravo, y los que ya componen sus tratados en castellano, Espinosa de Santayana y el discípulo del Brocense, Juan de Guzmán. A esta generación, que es la del escritor Miguel de Cervantes, también pertenece el belga Andrea Schott, discípulo de Lipsio que vivió en España precisamente en el último cuarto del siglo: a partir de 1580 fue profesor de retórica en Toledo, para reemplazar a Alvar Gómez, y de allí pasó a profesar la retórica en Zaragoza. En España ingresa en la compañía de Jesús y enseña retórica en Gandía a los jóvenes jesuitas, hasta que pasa a Roma.<sup>60</sup>

Esta generación vive la polémica del anticiceronianismo, junto con varios de la generación anterior. Los jesuitas continuarán propiciando la imitación de Cicerón en su *Ratio Studiorum* y seguirán escribiendo sus tratados en latín aún en el siglo siguiente, cuando ya todos compongan en español. Entre tanto los otros seguirán derroteros más eclécticos, en donde por influencia del ramismo todo se

<sup>60</sup> Conf. Fabri, J. "Un ami de Juste Lipse: l'humaniste A.S." en *Les Etudes Classiques* XXI (1953) pp. 188-208.

centre en la *elocutio*, y especialmente en las listas de figuras y tropos, que alcanzarán matizaciones y subdivisiones notables. La estructura de la prosa anticiceroniana será muy simple, pero la acumulación de tropos y figuras la harán de una tremenda complejidad.

Como ya he dicho antes, estas páginas no son ni siquiera una síntesis de lo ya hecho por otros estudiosos, sino unos lineamientos que creo convendría tener en cuenta al emprender futuras, y muy necesarias, investigaciones sobre el tema.

